03 · LENGUA Y LITERATURA · ESO Y BACHILLERATO

El vértigo blanco y el reloj roto

La carrera navideña de las troikas en Guerra y paz: velocidad, percepción y ritmo narrativo. Texto traducido del ruso y actividades de lectura atenta.

Nombre: _____ Grupo: _____

Lee el texto antes de responder. Conserva los números de párrafo para apoyar tus interpretaciones. Los originales y las notas completas pueden consultarse en la página de la pieza.

Abrir esta lectura y sus originales

Lev Tolstói

Guerra y paz · la carrera de las troikas

Traducción del ruso: Ana Alonso

Tomo II, parte IV, capítulo X. Los 29 párrafos finales, desde «Наташа первая…» hasta el final del capítulo, sin cortes internos.

01 Natasha fue la primera en dar el tono a la alegría navideña, y aquella alegría, contagiándose de unos a otros, creció más y más y llegó a su punto culminante cuando todos salieron al frío y, hablando, llamándose, riendo y gritando, se acomodaron en los trineos.

02 Dos de las troikas eran de servicio; la tercera era la del viejo conde, con un trotón de Orlov en el centro; la cuarta era la del propio Nikolái, con su pequeño caballo negro, de pelaje espeso, entre las varas. Nikolái, vestido de anciana y con una capa de húsar ceñida a la cintura sobre el disfraz, estaba de pie en medio de su trineo, con las riendas recogidas.

03 Había tanta claridad que distinguía las chapas de los arneses, que reflejaban la luz de la luna, y los ojos de los caballos, que se volvían asustados hacia los pasajeros que alborotaban bajo el oscuro cobertizo de la entrada.

04 En el trineo de Nikolái subieron Natasha, Sonia, madame Schoss y dos muchachas. En el del viejo conde se sentaron Dimmler con su mujer y Petia; en los demás se repartieron los criados disfrazados.

05 —¡Ve delante, Zajar! —gritó Nikolái al cochero de su padre, para tener ocasión de adelantarlo por el camino.

06 La troika del viejo conde, en la que habían subido Dimmler y otros disfrazados, se puso en marcha con el chirrido de sus patines, como si se hubieran helado sobre la nieve, y el tintineo de una campanilla de sonido grave. Los caballos laterales se apretaban contra las varas y se hundían, levantando una nieve compacta y brillante como el azúcar.

07 Nikolái arrancó detrás de la primera troika; a sus espaldas, las demás comenzaron a resonar y a chirriar. Al principio avanzaban a un trote corto por el camino estrecho. Mientras pasaban junto al jardín, las sombras de los árboles desnudos cruzaban a menudo el camino y ocultaban la viva luz de la luna; pero, en cuanto dejaron atrás la cerca, se abrió por todas partes la llanura nevada, inmóvil, inundada de luz lunar, resplandeciente como un diamante y con un reflejo azulado. Una vez, otra vez, un bache sacudió el primer trineo; del mismo modo sacudió el siguiente y el siguiente, y, quebrantando con audacia el silencio helado, los trineos empezaron a alargarse uno tras otro.

08 —¡Huellas de liebre, muchas huellas! —resonó la voz de Natasha en el aire rígido de frío.

09 —¡Qué bien se ve, Nicolas! —dijo la voz de Sonia. Nikolái se volvió hacia Sonia y se inclinó para mirarle la cara de cerca. Un rostro completamente nuevo y encantador, con cejas y bigotes negros, asomaba entre las pieles de marta cibelina, próximo y lejano a la luz de la luna.

10 «Antes, esta era Sonia», pensó Nikolái. La miró más de cerca y sonrió.

11 —¿Qué te pasa, Nicolas?

12 —Nada —dijo él, y se volvió de nuevo hacia los caballos.

13 Al salir al camino real, muy transitado, pulido por los patines y surcado por las marcas de los clavos de las herraduras, visibles a la luz de la luna, los caballos empezaron por sí solos a tensar las riendas y a acelerar el paso. El caballo lateral de la izquierda, con la cabeza doblada, tiraba a saltos de sus correas. El del centro se balanceaba y movía las orejas, como si preguntara: «¿Empiezo? ¿O es pronto todavía?». Delante, ya a mucha distancia, con el sonido grave de su campanilla cada vez más lejano, la negra troika de Zajar se recortaba nítidamente sobre la nieve blanca. De su trineo llegaban gritos, carcajadas y las voces de los disfrazados.

14 —¡Vamos, queridos! —gritó Nikolái, tirando de una rienda y echando hacia un lado el brazo que sostenía el látigo. Y solo por el viento, que parecía soplar cada vez más fuerte de frente, y por los tirones de los caballos laterales, que tensaban las correas y alargaban sin cesar sus saltos, se advertía con qué rapidez volaba la troika. Nikolái miró atrás. Entre gritos y chillidos, agitando los látigos y haciendo galopar a los caballos del centro, las otras troikas seguían el ritmo. El caballo central se mecía con firmeza bajo el arco del arnés, sin amagar con romper el paso y prometiendo dar más y más cuando hiciera falta.

15 Nikolái alcanzó la primera troika. Bajaron una cuesta y entraron en un camino muy trillado que atravesaba el prado junto al río.

16 «¿Por dónde vamos? —pensó Nikolái—. Debe de ser por el prado de Kosói. Pero no, esto es algo nuevo, algo que nunca he visto. No es el prado de Kosói ni la cuesta de Diomka, ¡Dios sabe qué es esto! Es algo nuevo y mágico. ¡Bueno, sea lo que sea!». Y, gritando a los caballos, empezó a adelantar la primera troika.

17 Zajar refrenó los caballos y volvió el rostro, ya cubierto de escarcha hasta las cejas. Nikolái soltó las riendas de los suyos; Zajar extendió los brazos hacia delante, chasqueó la lengua y soltó las de los suyos.

18 —Bueno, agárrese, señor —dijo. Las troikas volaron aún más deprisa, una junto a otra, y las patas de los caballos al galope se sucedían velozmente. Nikolái empezó a tomar ventaja. Sin cambiar la posición de los brazos extendidos, Zajar levantó una mano con las riendas.

19 —¡Eso no, señor! —le gritó a Nikolái. Nikolái puso todos los caballos al galope y adelantó a Zajar. Los caballos cubrían los rostros de los pasajeros con nieve menuda y seca; junto a ellos resonaba el rápido repiqueteo de los cascos y se entremezclaban las patas en movimiento y las sombras de la troika adelantada. De todas partes llegaban el silbido de los patines sobre la nieve y chillidos de mujeres.

20 Tras detener de nuevo los caballos, Nikolái miró a su alrededor. En torno a él seguía extendiéndose la misma llanura mágica, impregnada de luz lunar y salpicada de estrellas.

21 «Zajar grita que gire a la izquierda; pero ¿por qué a la izquierda? —pensaba Nikolái—. ¿Acaso vamos a casa de los Meliúkov? ¿Acaso esto es Meliúkovka? Vamos por Dios sabe dónde y nos está pasando Dios sabe qué; y es muy extraño y muy hermoso lo que nos pasa». Se volvió hacia el interior del trineo.

22 —Mira, tiene los bigotes y las pestañas completamente blancos —dijo una de aquellas personas extrañas, bonitas y desconocidas que iban sentadas, con finos bigotes y cejas.

23 «Este, al parecer, era Natasha —pensó Nikolái—; y esta es madame Schoss; aunque tal vez no; y este circasiano con bigote, no sé quién es, pero la quiero».

24 —¿No tenéis frío? —preguntó. No respondieron y se echaron a reír. Desde el trineo de atrás, Dimmler gritaba algo, probablemente gracioso, pero no se alcanzaba a oír qué gritaba.

25 —Sí, sí —contestaban las voces entre risas.

26 Pero allí aparecía un bosque mágico, con sombras negras que cambiaban de brillo y destellos de diamantes, y una especie de sucesión de escalones de mármol, y techos de plata de edificios maravillosos, y el chillido penetrante de unos animales. «Y si de verdad esto es Meliúkovka, resulta todavía más extraño que hayamos ido por Dios sabe dónde y hayamos llegado a Meliúkovka», pensaba Nikolái.

27 En efecto, era Meliúkovka, y a la entrada salieron corriendo muchachas y lacayos con velas y rostros alegres.

28 —¿Quién va? —preguntaban desde la entrada.

29 —Los disfrazados del conde; lo veo por los caballos —respondían las voces.

Procedencia y alcance

Guerra y paz, tomo II, parte IV, capítulo X. Texto ruso en la Biblioteca de Alekséi Komárov.

Consultar la fuente

Texto ruso consultado en la Biblioteca de Alekséi Komárov. No es un facsímil. Los disfraces explican los cambios de género y el extrañamiento de Nikolái. Troika: tiro de tres caballos; el central va entre las varas y los laterales a los lados.

Taller de lectura

Subraya, compara y argumenta. Las transformaciones de un verso o una frase son ejercicios del alumnado; conserva siempre el texto de partida.

1. Un recorrido que se vuelve extraño

1. Ordena la salida, la aceleración, el adelantamiento, la detención y la llegada. Localiza cada momento en los párrafos numerados.

2. Distingue lo que ocurre en el camino de lo que Nikolái cree reconocer. Explica por qué sus acompañantes le parecen personas desconocidas.

3. Contrasta los párrafos 21 y 27. ¿Qué sabe el narrador que Nikolái pone en duda? Justifica tu respuesta con dos citas.

2. El reloj de los verbos

1. Compara «se balanceaba» (párrafo 13) con «alcanzó» (15). Explica qué acción se contempla en desarrollo y cuál hace avanzar la secuencia.

2. Rodea cinco verbos más: justifica su efecto en contexto. Lee los párrafos 13–15 en voz alta y anota las pausas y las enumeraciones.

3. Cambia, solo como ejercicio, «alcanzó» por «alcanzaba» y compara el efecto. Conserva a la vista el texto de Tolstói. Ampliación: раскачивался es imperfectivo; догнал, perfectivo. La oposición rusa no equivale sin más a dos tiempos del español.

3. ¿Se puede medir esta velocidad?

1. Busca dos indicios sensoriales de aceleración: viento, correas, cascos o patines. Explica quién los percibe.

2. Dibuja una línea cualitativa de la marcha con cinco tramos y apoya cada tramo en el texto. No añadas cifras al eje.

3. Indica qué datos faltarían para calcular una velocidad en km/h y por qué el pasaje no permite calcularla. Cierra con una glosa de 80 palabras sobre la llanura «mágica».

Para acompañar la lectura

1. Un recorrido que se vuelve extraño

Entrega: una secuencia de cinco momentos y una explicación de 120 palabras. Orientación docente: los disfraces y la percepción de Nikolái transforman un lugar familiar; el narrador confirma Meliúkovka. No aparece un narrador en primera persona que cruce un puente.

2. El reloj de los verbos

Entrega: tabla de seis verbos con efecto y prueba textual. Orientación docente: separar aspecto, tiempo verbal y ritmo; una oración larga no es necesariamente lenta.

3. ¿Se puede medir esta velocidad?

Entrega: esquema cualitativo, datos ausentes y glosa. Orientación docente: faltan distancias y tiempos medidos; el efecto de velocidad es una construcción narrativa.

Contexto editorial

Los Rostov salen disfrazados durante las fiestas navideñas para visitar a los Meliúkov. La escena no transcurre en unas montañas de hielo de San Petersburgo. Se reproduce su secuencia final completa, no el capítulo entero.

Traducciones: Ana Alonso. La delimitación y el grado de verificación de cada pasaje se indican junto al texto.